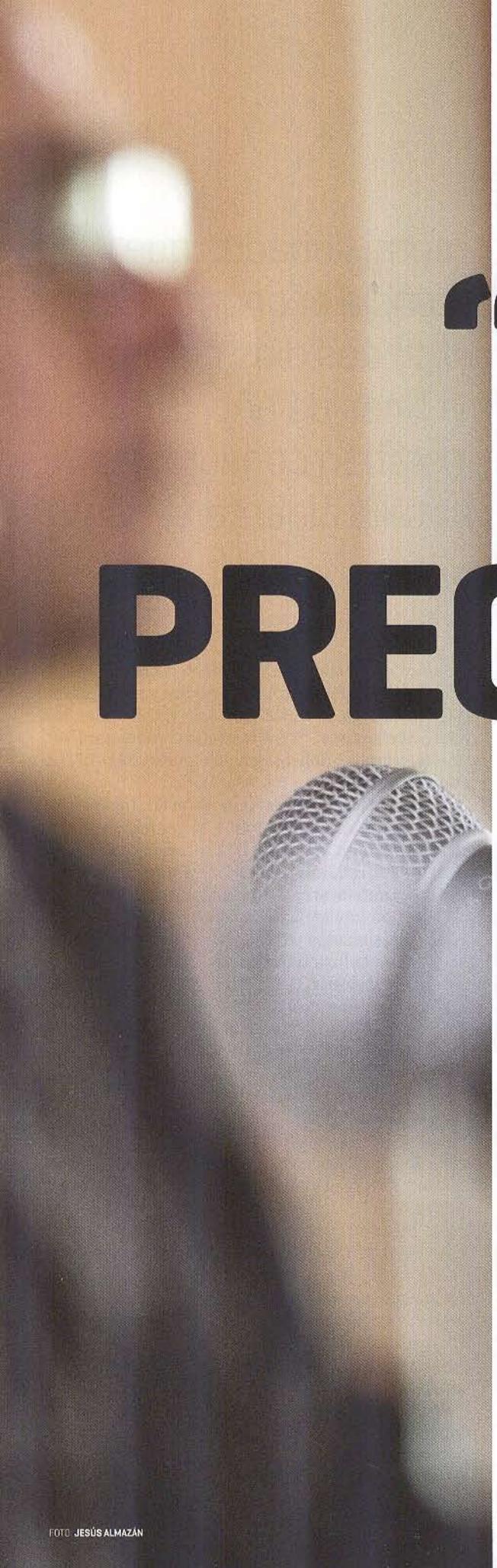


FOTO: JESÚS ALMAZÁN

ENTREVISTA EXCLUSIVA

"TIROS DE PRECISIÓN"

La nueva comisión de competencia ya decidió a quién investigará este año: la banca y algunos alimentos. Su presidenta, Jana Palacios, explica la estrategia.

POR CARLOS MARTÍNEZ Y DIEGO GRAGLIA

FOTO DE PORTADA: RAMÓN SÁNCHEZ BELMONT

Los siete nuevos comisionados que vigilan la competencia económica en el país se reunieron dos días enteros en un auditorio a fines de año. Sus computadoras estaban conectadas a una misma pantalla gigante al frente del salón.

Allí, el facilitador que contrataron para las sesiones donde crearían su estrategia a cuatro años había preparado una tabla para analizar los sectores de menor competencia de la economía mexicana. Los integrantes de la recién creada Comisión Federal de Competencia Económica, o Cofece, habían armado una lista de unos 20 sectores, candidatos a ser investigados. La meta era dejarla en ocho, una cantidad que –con el personal y el presupuesto que tienen– creen que pueden investigar a fondo de aquí hasta el final de 2017.

El eje horizontal de la tabla tenía nombres de sectores, relata la comisionada presidenta, Jana Palacios. El vertical, los criterios de selección que fijaron los comisionados. Decidieron enfocarse en los que afectan más el crecimiento económico, que tienen una demanda masiva y un impacto transversal al proveer insumos para otros mercados, que están regulados por el gobierno y que producen bienes o servicios que impactan el gasto de los más pobres.

"Fue un ejercicio relativamente sencillo –dice Palacios–. Todos sabíamos, no en qué sectores hay problemas de competencia, pero sí qué sectores son relevantes para la economía nacional y para el bolsillo de los mexicanos".

La economía nacional, claro, necesita mostrar avances en competencia. México estaba en 2008 en el puesto 60 entre 148 países en el Índice Global de Competitividad del Foro Económico Mundial (WEF). Hoy está en el 55.

Una vez que los comisionados hicieron el análisis, quedó claro que hay dos mercados donde deben actuar de inmediato. Uno será la banca y las finanzas: así lo manda la reciente reforma del sector. El otro es una sorpresa con el potencial de impactar a algunas de las mayores empresas mexicanas. Los comisionados se aprestan a anunciarlo una vez que la nueva ley de competencia económica avance en el Congreso.

LOS SIETE Y SUS MANDATOS

- **Jana Palacios** (hasta 2022)
- **Alejandro Castañeda** (hasta 2017)
- **Benjamín Contreras** (hasta 2018)
- **Eduardo Martínez** (hasta 2021)
- **Francisco Núñez** (hasta 2016)
- **Jesús Navarro** (hasta 2020)
- **Martín Moguel** (hasta 2019)

Palacios, que sucede a Eduardo Pérez Motta, presidente que decidió recurrir a los medios para impulsar su agenda luego de varias derrotas en tribunales, no quiere adelantarse. "Tendremos una junta para ver cuándo salimos públicos con el plan estratégico", es todo lo que dice.

Lo que sí dice es que esta comisión tendrá más iniciativa que la antigua CFC, que se centraba más en estudiar fusiones y atender denuncias que salir a investigar. Por eso, impulsó el Plan Estratégico 2014-2017 que tomó forma en la pantalla del auditorio.

El área de Inteligencia Expansión usó los criterios de los comisionados para analizar qué sectores pueden estar en la lista final: quedó claro que hay poco lugar para especular.

Los ocho deberían salir de entre estos 10: educación, construcción, cemento, minería, petroquímica, transporte, salud, productos agroalimentarios, banca y finanzas, electricidad, gas y combustibles.

Los comisionados dicen en su Plan Estratégico que quieren "maximizar la efectividad de sus intervenciones". Así se entiende por qué empezarán por el sector financiero, que cumple con todos sus criterios de selección: contribuye, en gran medida, al crecimiento del PIB nacional, es uno de los sectores de mayor demanda en la población, tiene un impacto transversal al brindar insumos (como el crédito) a toda la economía, es un sector regulado y necesita mejorar su penetración en las clases bajas.

El otro segmento de alto impacto que la Cofece revisará este año serán algunos productos de la cadena agroalimentaria, dicen fuentes con conocimiento del plan de los comisionados, que no dan más detalles.

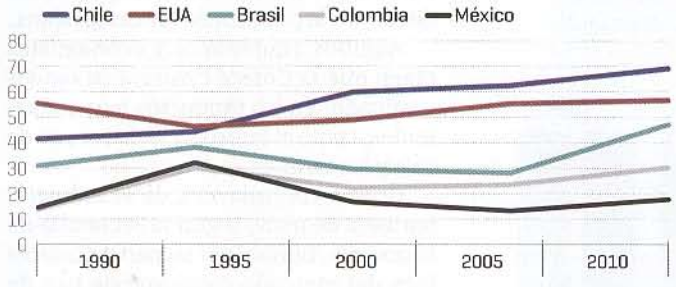
En la categoría caben segmentos en los que el propio Plan Estratégico de Cofece señala que la falta de competencia afecta el poder adquisitivo de los hogares: tortilla, leche, pollo, huevo y carne procesada.

EL PRIMERO DE LA LISTA

En octubre la Cofece inició una investigación del sector financiero. Los resultados estarán listos el 11 de junio.

PRINCIPALES ACTORES

Crédito privado como porcentaje del PIB



FUENTE: OCDE.

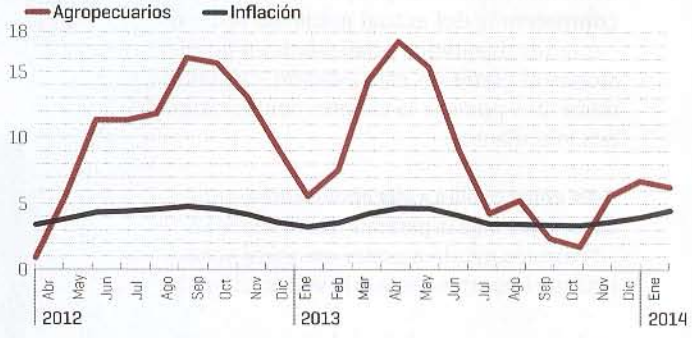
3.2% **del PIB** representó el sector financiero y de seguros en 2013.

¿QUIÉN SIGUE?

La Cofece también investigará productos agroalimentarios. La leche, el pan, el huevo y las tortillas pueden ser candidatos.

PRINCIPALES ACTORES

Inflación general e inflación agropecuaria en porcentaje



FUENTE: INEGI.

4% **del PIB** representó la industria alimentaria en 2013.

De ser así, hay grandes compañías que pueden esperar la lupa de la Cofece en estos meses. Alpura, Bachoco, Bimbo, Gruma y Lala, ¿estarán entre ellas?

BRINCARSE EL MOSTRADOR

Palacios se llama Alejandra y algunos comenzaron a llamarla así ahora que pasó a ser una de las mujeres más poderosas del sector público mexicano. Cuando miraba a los reguladores desde afuera, siempre fue Jana.

Esta ex profesora de Economía del Instituto Tecnológico Autónomo de México llegó a la comisión desde el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), un *think tank* de corte liberal. Fundado en 2004, tiene en su consejo a empresarios como Valentín Díez Morodo, Juan Beckmann Vidal y Claudio X. González.

Allí, se ganó la fama de ser una crítica aguda tanto de los reguladores como de las empresas. En su blog, sus columnas en periódicos y apariciones mediáticas, solía meterse de lleno a los debates más espinosos, como la competencia en telecomunicaciones, las compras públicas y la corrupción. En 2012, cuando tenía 36 años, esta revista la llevó en su portada como una de las '30 promesas en los 30'.

"Básicamente, nos dedicamos a molestar al gobierno –dijo Palacios aquella vez– y a señalarle todo lo que creemos que está haciendo mal o todo lo que se podría hacer mejor".

"Jana está impaciente por cambiar a México", comentaba el director general del IMCO, Juan Pardinas, su jefe de entonces.

Ahora que se brincó el mostrador y está al frente del cuerpo que pasó de CFC a Cofece y de cinco a siete comisionados, Palacios parece tener claro el rol que le toca en la historia reciente de la economía mexicana.

"A Santiago Levy, el primer presidente de la comisión, le tocó escribir la ley (...) y empezar a armar la institución –dice–. A Fernando Sánchez Ugarte le tocó crear la institución y poner a prueba la ley en el Poder Judicial, armar los primeros casos importantes (...) Él empezó a hacer la política de competencia".

"A Eduardo Pérez Motta le tocaron cosas muy importantes –sigue–. Una es perfeccionar la ley (...) Y, por el otro lado, también le tocó poner en la palestra pública a la comisión: que la gente supiera que existía, que era una institución que tenía ciertos objetivos, que la competencia le va bien a todos, que ayuda al crecimiento económico, que ayuda a la productividad".

La CFC tenía facultades para investigar sectores por decisión propia, pero el gobierno no estaba obligado a seguir sus recomendaciones. La propuesta de ley de competencia del actual gobierno federal –que los diputados analizaban en comisiones al cierre de esta edición– intenta darle más poder a la Cofece, con decisiones vinculantes.

–Así como evalúa a sus antecesores, ¿qué espera que diga la persona que la suceda?
–"Palacios ayudó a poner en orden sectores muy importantes para la vida nacional".

Con esa meta, lideró la creación del Plan Estratégico de la comisión, un cuerpo que parece obsesionado con el trabajo metódico y basado en cuestiones técnicas en vez de políticas. Los comisionados trabajan hasta tarde muchas noches, según empleados del organismo, y fueron muy estrictos en los exámenes de admisión de las decenas de técnicos que incorporaron. En su Plan Estratégico no dejan cabos sueltos: justifican la decisión de priorizar los sectores que investigarán argumentando que es una acción recomendada por la Red Internacional de Competencia Económica y Naciones Unidas.

La misión que enfrentan requiere mucho enfoque si quieren tener un impacto real.

"Estamos aquí pocos años –dice Palacios, con mandato hasta 2022–. Y tenemos que dar tiros de precisión importantes, en sectores económicos que son fundamentales para la economía mexicana".

¿A QUIÉN LE TOCA?

La elección de productos agroalimentarios se entiende de inmediato por el impacto generalizado que tienen en la economía –y la alimentación– de los mexicanos, si bien el sector representa sólo 4% del PIB.

La tortilla es el segundo producto más importante de la canasta básica –que se usa para determinar la inflación–, después de la carne de res. La carne de pollo y el huevo son las dos proteínas animales de mayor consumo en México. La producción de leche representa la quinta parte del valor total de la industria nacional pecuaria, según la Cámara Nacional de Industriales de la Leche, que agrupa a las 130 empresas que producen 86% de la leche en México.

"Primero hay que entender qué es la cadena agroalimentaria. No es lo mismo maíz, forraje, carne de puerco, chuletas", dice Alberto Castelazo, presidente de la Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural, una organización no gubernamental fundada en 1963 que busca disminuir la pobreza de los campesinos.

Algunos académicos y economistas creen que la Cofece centrará su ojo investigador en los productos más consumidos, como el huevo, la leche, el pan de caja y las tortillas.

Gruma controla 72% de la industria harinera de maíz, según la Secretaría de Economía. Bimbo, por su parte, controla 83% del mercado mexicano de pan de caja, según la agencia de investigación de mercado Euromonitor.

Lala tiene 45% del mercado de la leche y Alpura, 25%, según esta agencia. Y, aunque existen cientos de productores regionales, Bachoco controla 38% del mercado del pollo y 8% del huevo, según el Departamento de Agricultura de Estados Unidos.

La concentración no necesariamente se debe a prácticas anticompetitivas por parte de las empresas.

El precio del huevo "ha estado regulado durante muchos años", dice Felipe Torres, del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. "Eso también explica la falta de competencia".

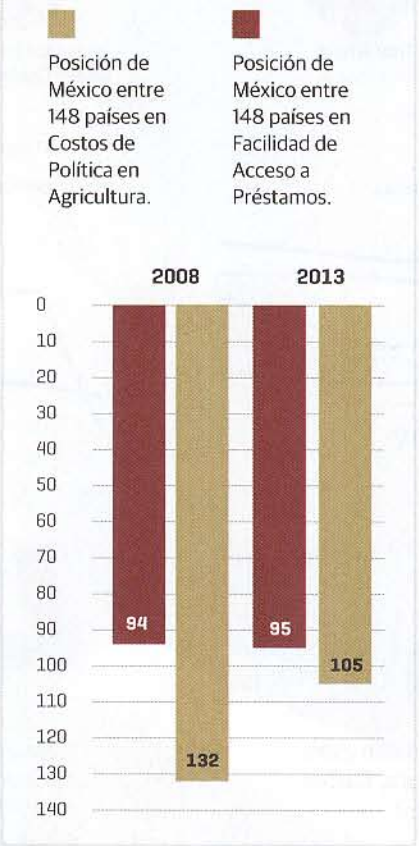
Los comisionados decidirán si es necesario tomar acciones para nivelar el terreno de juego.

Todo dependerá de los resultados del estudio de cada sector que encarguen al brazo investigador de la Cofece.

Pero incluso si la comisión decidiera acotar el poder de mercado de empresas como Alpura, Bachoco, Bimbo, Gruma y Lala, esto no garantiza que habrá más competencia en la cadena agroalimentaria.

POR QUÉ ELLOS

El sector financiero y la agricultura en México son poco competitivos, según el WEF.



Cada peso cuenta. La Cofece investigará este año algunos productos agroalimentarios para analizar la competencia en sus mercados.

"La competencia no se da por el número de productores, sino por la innovación y el desarrollo en el mercado", dice Rogelio Huerta, profesor de la Facultad de Economía de la UNAM. "Y son las grandes empresas las que incorporan la tecnología y las que tienen la capacidad de inversión para lograr que se aumente la productividad".

Palacios no se opone a este concepto. Ante una pregunta sobre la decisión de aprobar la compra de Cinemark por Cinemex –uno de sus primeros grandes casos–, explica: "Lo voy a repetir las veces que sean necesarias: no importa el número de empresas y tampoco importa el tamaño de estas empresas, lo que importa es la dinámica de competencia".

¿DECISIÓN SIN PESO?

El estudio de mercado que ya prepara la Cofece es el del sector financiero. La investigación, que el Congreso ordenó y plasmó en el texto de la reforma financiera aprobada a fines de noviembre, estará lista el 11 de junio, según Palacios.

El sector es uno de los principales motores del desarrollo de México.

"Los productos de ahorro, financiamiento y medios de pago constituyen elementos indispensables para el funcionamiento de la economía", dice un estudio que publicó el Banco de México en mayo.

La investigación de Cofece incluirá 33 segmentos distintos dentro la banca, seguros, fianzas, factoraje, hipotecas, pensiones y mercados de capital.

Como en muchas otras áreas de la economía, partes del sector financiero están concentradas. Aunque hay 45 bancos en México, Banamex y BBVA Bancomer otorgan más de 40% de los préstamos.

"Tener una alta cuota de mercado no es un problema per se", dice Eva Gutiérrez, gerente de Finanzas y Desarrollo para México y Colombia del Banco Mundial. "El problema es cuando las empresas, en este caso, los bancos, utilizan su posición dominante en el mercado para impedir la entrada de otros competidores, dificultando, por ejemplo, el acceso a la infraestructura financiera".

Sólo alrededor de 57% de los mexicanos tiene acceso al sistema financiero, según la Secretaría de Hacienda. Esto reduce las oportunidades de financiamiento de las empresas.

Las micro, pequeñas y medianas empresas en México generan 74% de los empleos, pero reciben sólo 15% del financiamiento privado.

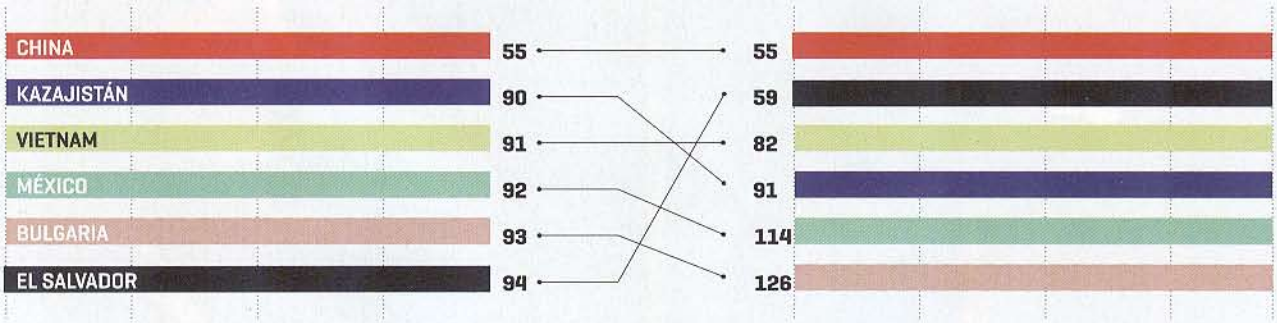
Pero el acceso al financiamiento no es el único

FOTO: JESÚS ALMAZÁN

QUE EL PUEBLO SE LOS DEMANDE

Uno de los objetivos de la Cofece es que México avance en el combate a las prácticas monopólicas.

Posición en el subíndice de Políticas Antimonopólicas del Índice Global de Competitividad.



FUENTE: Foro Económico Mundial

problema. Los mexicanos pagan unas de las comisiones más altas del mundo cuando solicitan préstamos o hipotecas, cuando transfieren o reciben dinero del extranjero y cuando usan los cajeros automáticos. Así lo mostró un comparativo que hizo el Banco Mundial en 70 países sobre las comisiones de los bancos.

"La Cofece va a determinar qué sectores son competitivos y cuáles no", dice Marco Oviedo, economista en jefe de Barclays México. "Por ejemplo, en crédito hipotecario, sí es competitivo, (pero) en préstamos personales, sí hay prácticas de colusión".

"Si nos abuchean porque no encontramos nada, tenemos que salir a explicar con peras y manzanas por qué no hay nada", dice Palacios. "Seríamos incapaces de salir a decir que hay algo si no lo hay, nomás por aguantarnos el abucheo".

Sin embargo, dado que la investigación comenzó en octubre, cualquier recomendación que hagan los comisionados se regirá por la antigua ley y no será vinculante. "Supondría que si nosotros salimos con recomendaciones técnicamente sólidas que no ponen en riesgo el sector financiero, no tendrían por qué no aplicarlas", dice la comisionada. "Pero esa parte ya no está en nuestras manos".

"TENEMOS PRISA"

Palacios cuenta que la decisión final de los ocho mercados a investigar en estos cuatro años fue bastante fácil. "Todos estábamos muy de acuerdo", dice.

—¿Cuál va a ser la métrica de su éxito?

—Lo que queremos es estar seguros de que, en esos sectores que son prioritarios para la vida nacional, hay condiciones suficientes de competencia. Si las hay, perfecto (...) Si no las hay, la siguiente pregunta es por qué. La pregunta es: ¿tiene que ver con algún comportamiento anticompetitivo de las empresas o hay condiciones estructurales en estos mercados que impiden que haya competencia?

> "No importa el número de empresas y tampoco importa el tamaño de estas empresas, lo que importa es la dinámica de competencia".
>
> **JANA PALACIOS**, PRESIDENTA DE LA COFECE.

—¿Y tienen una métrica de impacto en la economía?

—En el Plan Estratégico hay un grupo de indicadores (...) Uno de ellos tiene que ver con la medición del impacto de la política de competencia en la economía. Si yo pudiera decir que gracias a lo que hice en la comisión, el PIB creció un tanto por ciento, sería lo mejor que me pudiera pasar. Nada más que ese tipo de mediciones no se pueden hacer aquí o en ninguna parte del mundo, porque es como toda una cuestión endógena. Hay demasiadas variables.

—Y por eso empezarán con lo que tiene más impacto.

—Exacto. Agustín Carstens, (el gobernador) del Banco de México, está seguro que para darle un golpe a la baja a la inflación lo que hay que hacer es que haya más competencia. Y sí hay casos en donde los precios de bienes y servicios, después de una intervención relacionada con competencia, bajan 20, 30%.

Claro que no todas las empresas mexicanas —y mucho menos sus abogados— se caracterizan por su apertura a esas intervenciones.

Palacios recuerda que algunos litigios de empresas con la CFC llegaron a los 10 años y que encontró casos pendientes de compañías que ya quebraron o donde los productos involucrados no existen más. Por eso, aprecia que ya no haya amparos que frenen los procesos hasta el final.

"La verdad es que también se habían aprovechado —dice—. No hay que echarle la culpa a los empresarios en general: en ciertas ocasiones, hubo abusos".

"No es que se le hayan quitado derechos—sigue—, sino que la mecánica de los derechos es distinta, y es distinta porque había investigaciones que duraban 10 años. El país no está para aguantar 10 años en nada. Tenemos prisa". E

Con información de Jessica Bigio, Leonardo Peralta, Marco Núñez y Norma Jiménez.